

Geografía y fotoperiodismo. Diálogos posibles y necesarios para la interpretación de territorios africanos



María Cristina Nin

Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento e Instituto de Geografía. Santa Rosa, Argentina.
ORCID: 0000-0002-7707-4302

Recibido: 26 de agosto de 2024. Aceptado: 10 de diciembre de 2024.

Resumen

Las narrativas y representaciones dominantes sobre los territorios africanos se ponen en debate a partir de aportes que cuestionan, investigan, recorren y producen conocimiento territorial de manera crítica y comprometida. La labor de los fotoperiodistas implica un proceso de producción e investigación previo a la concreción de las publicaciones, así como una elaboración posterior al trabajo de campo en el territorio. La problematización de los paisajes observados y analizados por estos profesionales presenta estrechos vínculos con el trabajo de los geógrafos, ya que se comparten estrategias de análisis espacial. Sus voces se convierten en alternativas al mostrar realidades no visibles y permitir ampliar las miradas críticas respecto de territorios lejanos.

Este trabajo pretende establecer las conexiones entre el conocimiento geográfico y los aportes de fotoperiodistas que realizan trabajo de campo en diversos territorios del continente africano. En primer lugar, se elabora una argumentación teórica desde la perspectiva de las geografías personales; luego se analizan las articulaciones entre geografía e imagen, y finalmente se presentan publicaciones en diversos formatos del argentino Juan Ignacio Incardona, del colombiano Salym Fayad y del español Xaxier Aldekoa. Los resultados de esta indagación buscan establecer diálogos entre la investigación y la enseñanza de temáticas africanas.

PALABRAS CLAVE: GEOGRAFÍAS PERSONALES. ÁFRICA. FOTOPERIODISMO. INVESTIGACIÓN. ENSEÑANZA.

Geography and photojournalism. Possible and necessary dialogues for the interpretation of African territories

Abstract

The dominant narratives and representations on African territories are debated by contributions that question, investigate, explore and produce territorial knowledge in

a critical and committed manner. The work of the photojournalists unfolds a process of production and research prior to the realization of the publications and elaboration after the fieldwork in the territory. The problematization of the landscapes observed and analyzed by these professionals is closely linked to the work of geographers because they share spatial analysis strategies. Their voices become alternatives because they show unseen realities and allow to broaden the critical view of distant territories. This paper aims to establish the connections between geographical knowledge and the contributions of photojournalists doing fieldwork in different territories of the African continent. First, a theoretical argumentation of the perspective of personal geographies is elaborated, then the articulations between geography and image are analyzed, and finally, publications in different formats by the Argentinean Juan Ignacio Incardona, the Colombian Salym Fayad and the Spanish Xaxier Aldekoa are presented. The results of this research aim to establish dialogues between research and teaching of African themes.

KEYWORDS: PERSONAL GEOGRAPHIES. AFRICA. PHOTOJOURNALISM. RESEARCH. TEACHING.

Geografia e fotojornalismo. Diálogos possíveis e necessários para a interpretação de territórios africanos

Resumo

As narrativas e representações dominantes sobre os territórios africanos são colocadas em debate a partir de contribuições que questionam, investigam, percorrem e produzem conhecimento territorial de maneira crítica e comprometida. O trabalho dos fotojornalistas implica um processo de produção e investigação anterior à concretização das publicações, bem como uma elaboração posterior ao trabalho de campo no território. A problematização das paisagens observadas e analisadas por esses profissionais apresenta estreitas relações com o trabalho dos geógrafos, já que se compartilham estratégias de análise espacial. Suas vozes se tornam alternativas ao mostrar realidades não visíveis e permitir ampliar os olhares críticos a respeito de territórios distantes.

Este trabalho pretende estabelecer conexões entre o conhecimento geográfico e as contribuições de fotojornalistas que realizam trabalho de campo em diversos territórios do continente africano. Em primeiro lugar, elabora-se uma argumentação teórica a partir da perspectiva das geografias pessoais; em seguida, analisam-se as articulações entre geografia e imagem e, finalmente, apresentam-se publicações em diversos formatos do argentino Juan Ignacio Incardona, do colombiano Salym Fayad e do espanhol Xaxier Aldekoa. Os resultados desta investigação buscam estabelecer diálogos entre a pesquisa e o ensino de temáticas africanas.

PALAVRAS-CHAVE: GEOGRAFIAS PESSOAIS. ÁFRICA. FOTOJORNALISMO. PESQUISA. ENSINO.

Introducción

El estudio de territorios lejanos a nuestras realidades —latinoamericanas, argentinas— interpela nuestra labor como investigadores y docentes. La distancia no solo es física, sino también histórica, social, cultural, económica y ambiental. La interpretación de la compleja realidad africana requiere necesariamente la comprensión tanto del todo como de cada una de sus partes; por ello, resulta significativo el abordaje desde distintas

escalas de análisis. Se propone el estudio de conjuntos espaciales situados entre lo local y lo estatal, o bien de grupos de Estados o regiones, desde una geografía interpretativa a partir de la selección de ejes explicativos, conceptos clave, estudios de caso y marcos teóricos adecuados a cada problemática territorial seleccionada (Azcárate Luxán *et al.*, 2007).

Las investigaciones académicas que abordan categorías analíticas propias del corpus geográfico posibilitan miradas decoloniales sobre las múltiples realidades africanas. Se parte del supuesto de que resulta imposible conocer todo el conocimiento producido en la actualidad; sin embargo, sí es necesaria la renovación de los abordajes conceptuales y metodológicos para superar la fragmentación del saber y acercar las miradas de diferentes ciencias sociales. Uno de los caminos posibles es el trabajo interdisciplinario que sostenga como eje articulador el compromiso social, ya que, a partir de ello, es posible potenciar miradas multidimensionales desde diversas perspectivas.

Investigaciones sólidas en territorio fortalecen la formación profesional universitaria y, por lo tanto, la formación en una ciudadanía crítica y empática, capaz de pensar e imaginar futuros plurales. Tal como propone Max-Neef: “Cabe la esperanza de una navegación hacia aquella ribera que nos convierta en seres completos, capaces de comprender la completitud de la vida” (Max-Neef, 2007:95).

Las raíces históricas, sociales y culturales latinoamericanas; la creciente relevancia de los territorios africanos en el contexto geoeconómico y geopolítico mundial; y la necesidad de reconocer otras sociedades desde múltiples aspectos son, entre otros, argumentos para que este continente sea objeto de estudio en las universidades argentinas. El desafío es superar esencialismos culturalistas, incorporar nuevas miradas (Lechini, 2008) y cuestionar estereotipos, tal como proponen Buffa y Becerra (2020).

Para ello, se plantea el abordaje de temas y problemas fundantes de la realidad africana y saberes emergentes que contemplen la multiescalaridad y las múltiples dimensiones —históricas, políticas, económicas, ambientales, sociales y culturales— (Gurevich, 2005, 2009), con el fin de deconstruir las geografías africanas presentes en el currículo y en las investigaciones. Estos saberes requieren un abordaje que trascienda las disciplinas y un compromiso por parte de las y los docentes para “articular lo nuevo y lo conocido, lo espontáneo y lo permanente, el pasado, el presente y el futuro” (Ministerio de Educación, 2017:11). Investigar desde la perspectiva crítica para fomentar la enseñanza del pensamiento crítico posibilitará transformar la realidad, visualizar las injusticias del sistema, situarse en el lugar de los desfavorecidos y marginados, en síntesis, formar conciencia geográfica (Nin, Leduc y Pérez, 2022).

En el presente trabajo se busca establecer conexiones entre el conocimiento geográfico y los aportes de fotoperiodistas que realizan trabajo de campo en diversos territorios del continente africano. En primer lugar, se explicita la metodología; luego, se elabora una argumentación teórica; y, finalmente, se analizan diversos trabajos de fotoperiodistas que escriben desde África. Los resultados de esta indagación pretenden establecer diálogos entre la investigación y la enseñanza de geografías africanas.

Metodología

Este artículo se enmarca en la línea de investigación en didáctica de la Geografía, considerada un campo complejo que supone “[...] la articulación de un conjunto de decisiones epistemológicas, políticas y pedagógicas” (Fernández Caso y Gurevich, 2014:17). Uno de los propósitos de esta línea de investigación es contribuir al debate para mejorar las prácticas de enseñanza en todos los niveles educativos. El enfoque de este trabajo articula las tareas del profesorado con las indagaciones curriculares (Estepa Giménez, 2009; Henríquez y Pagés, 2004; Levstik y Tyson, 2008).

La estrategia metodológica es cualitativa. Se utilizan materiales documentales que pueden leerse e interpretarse y que refieren al mundo social (Almarcha *et al.*, 1969; Valles, 2000). Las producciones consultadas corresponden a publicaciones en prensa escrita, revistas, documentales, blogs, libros, documentos visuales como fotografías y producciones multimediales, entre otros.

En relación con el uso de la prensa como fuente documental para el desarrollo de la investigación, se retoma la idea de Duverger (1981), quien sostiene que puede constituirse como fuente de documentación sobre los hechos que se indagan, debido a que los periódicos brindan información que aún no se encuentra en los archivos. Es decir, presentan acontecimientos del presente que conforman la trama explicativa del problema a investigar. Estos aparecen en la prensa en forma de reportajes, notas de opinión, fotorreportajes, suplementos, entre otros.

No obstante la relevancia de la información que pueda utilizarse, este tipo de documentos presenta ciertas limitaciones, como la fidelidad con que se reflejan los hechos o el modo en que cada periódico comunica la noticia. Esta es una de las razones por las cuales este tipo de fuente se considera complementaria o se utiliza para triangular con otras, como datos o documentos oficiales, el currículum o el recorte temático seleccionado. En este sentido, Ruiz Olabuenaga (1996) expresa que la triangulación es una estrategia metodológica que enriquece las investigaciones por la apertura a múltiples vías de información y formas de interpretación, así como por el contraste entre informaciones e interpretaciones coincidentes o divergentes. Entre los motivos por los cuales se seleccionan los autores mencionados, cabe destacar que sus documentos están escritos en español, muchos de ellos disponibles en Internet y, a pesar de las líneas editoriales propias de cada uno, son críticos del saqueo imperial de África y del actual saqueo neocolonial. Así lo expresa uno de los autores: “La decisión de seguir viajando, estudiando y reportando sobre África recae en la intención de mostrar un continente (y sus diversas facetas) que suele ser postergado en los medios tradicionales y, en definitiva, afianzar los lazos Sur-Sur como propuesta contrahegemónica” (Incardona, 2025).¹

Geografías personales para comprender territorios

Las prácticas y representaciones que emergen de las experiencias cotidianas reconstruyen la dimensión del lugar. De este modo, el espacio vivido, usado, apropiado y percibido por las geografías personales crea imaginarios. Lindón (2007a) retoma las

1. Conversación realizada por medios electrónicos en febrero de 2025.

ideas acuñadas por Ley (1981, 1989), quien sostiene que los lugares son contruidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre las personas y los espacios. A su vez, los lugares se configuran por la convergencia de la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad y las características del entorno. Es decir, lo subjetivo y lo objetivo de la espacialidad se articulan y se construyen socialmente.

Para el constructivismo geográfico, el sujeto construye los lugares cotidianamente y, a la vez, estos reconfiguran las identidades de quienes los habitan. Las acciones del sujeto se desarrollan dentro de una lógica compartida y también constantemente reelaborada. Estos lugares así contruidos modelan las tramas de sentido y las acciones que en ellos se concretan (Lindón, 2007a: 36).

Las geografías posmodernas proponen el constructivismo geográfico, que permite observar la concepción de los lugares como textos, es decir, aplicar la perspectiva de la textualidad al territorio. “Precisamente, el constructivismo se presenta en este caso en la centralidad de la componente no material del espacio. Antes bien, la espacialidad se debería comprender en la mezcla entre lo imaginario y lo real” (Lindón, 2007a: 35).

De acuerdo con el contexto histórico y social, la realidad se construye a partir de la articulación entre lo estructural, lo funcional y lo simbólico. Por consiguiente, “[...] el paisaje nos remite a nuestra experiencia existencial; cómo se articulan lo real y lo imaginario en cada lugar” (Bailly, 1989:11).

Desde la perspectiva de la geografía social francesa, Raffestin (1986) propone la idea de la semiotización del espacio, es decir, que los grupos sociales, las personas y las sociedades incorporan al espacio los signos culturales que representan a una sociedad. El resultado de dicho proceso lo denomina ecogénesis territorial, es decir, el territorio. Por su parte, Di Méo argumenta que la construcción social de los territorios resulta de la interacción entre las estructuras objetivas del espacio y las estructuras cognitivas —imágenes, representaciones, ideologías— que generan vínculos de reciprocidad. En palabras del autor:

El universo simbólico (ideologías territoriales, valores patrimoniales, memoria colectiva, sentimientos de identidad en particular) de las estructuras cognitivas del sujeto social encuentra un campo de referencias sólidas en las estructuras objetivas del espacio geográfico. Éstas aportan, a cambio, argumentos de identidad, hitos innumerables y capaces de restablecer la memoria colectiva para las sociedades que los producen. En el centro de este fuego cruzado de interferencias ideales y materiales, lejos de expresar rutinas invariables, las prácticas tranquilas de lo cotidiano demuestran, en forma permanente, un asombroso espíritu de invención. Son ellas las que producen sin descanso el espacio geográfico y sus territorios. (Di Méo, 1999:91)

La experiencia geográfica, o la inquietud por determinar de qué manera la sociedad y los individuos ven la tierra donde viven y cómo esta visión condiciona su manera de actuar, determina las coordenadas de la investigación geográfica de la época (San Eugenio Vela, 2014). Las vivencias geográficas en primera persona superan la mera descripción de los territorios; así, es posible promover investigaciones que asuman una auténtica militancia de las experiencias

directas con el espacio. Las narrativas de vida espaciales propuestas por Lindón (2007a, 2007b) acercan la investigación y la enseñanza, en este caso a partir de la interdisciplinariedad. Se trata, en suma, de una geografía humanística que desentraña los modos en que los sujetos interpretan el mundo y cómo se relacionan con él.

En palabras de Di Méo y Buléon (2005:39): “La geografía no se puede contentar con tomar en cuenta a los grupos sociales, también debe anclarse en el sujeto, el individuo, la persona, el actor”. Este giro hacia los sujetos es desarrollado por Lindón (2010), quien sostiene que las geografías constructivistas conciben al sujeto como situado, contemplando la dimensión cultural para la comprensión del espacio. Aquellas dimensiones no medibles por ser subjetivas, efímeras y fugaces se agrupan bajo el concepto de geografía sensible, la cual “asume la ineludible existencia de un vitalismo evidente en las prácticas humanas que se manifiesta en la misma producción social del espacio, tanto de manera individual como colectiva” (Hiernaux, 2010:55).

El espacio se convierte en lugar, y la construcción social de los lugares se vehicula mediante una lectura de la carga emotiva, estética y simbólica que les es propia. Se prioriza el enfoque comprensivo: el conocimiento del espacio se acerca a la empatía. Es a través de la concreción de las geografías personales que los individuos organizan su comportamiento en el espacio (Capel, 1981). Lo inmaterial, los valores, la dimensión sensible y el espacio vivido se convierten en focos centrales de reflexión geográfica.

Con el marco teórico presentado, se propone leer y analizar con el objetivo de comprender e interpretar territorios africanos a partir de geografías personales que expresan diferentes perspectivas del espacio vivido, a través de itinerarios que reconstruyen de manera situada las interacciones entre las estructuras objetivas y subjetivas del espacio. La mirada de los actores, sus lógicas de representación y construcción de sus hábitats, sus sentimientos, creencias y proyectos permiten comprender —o al menos acercar— a los lectores a territorios lejanos.

De este modo, para construir geografías africanas de los espacios vividos es necesaria la apertura hacia la interdisciplinariedad. El diálogo con otros profesionales que realizan trabajo de campo territorial nos acerca a mundos percibidos y vividos internamente por los individuos, y posibilita la deconstrucción de las imágenes que la sociedad ha formado acerca del espacio geográfico objeto de estudio.

Fotoperiodistas, trabajo de campo y producción multimedial

Respecto de los aportes del fotoperiodismo, tanto en el pasado como en la actualidad, consideramos que constituyen fuentes primarias invaluable para el análisis geográfico. Es decir, algunos fotoperiodistas realizan prácticas profesionales o emplean determinadas técnicas de trabajo que se acercan al trabajo de campo de los geógrafos, ya que eligen el problema, los sujetos a entrevistar, el paisaje a plasmar en la imagen, recorren el terreno una o varias veces; es decir, aportan la historicidad de dicho territorio, dimensión esencial del análisis geográfico.

De acuerdo con el Instituto Europeo de Periodismo y Comunicación (2020), el fotoperiodismo es un tipo de periodismo que busca transmitir, comunicar y representar acontecimientos y noticias a través de imágenes y fotografías. Así, los reporteros o profesionales que se dedican a este ámbito del periodismo fotográfico son fotoperiodistas o periodistas gráficos. Sus trabajos, en formatos diversos —gráficos, documentales, publicaciones en papel, en la web, en periódicos o en redes sociales, entre otros medios—, constituyen uno de los aportes más destacados del periodismo actual. Una de las razones de esta relevancia es la cultura visual imperante y, en este sentido, la geografía también participa de este giro visual (Lois, 2009).

Desde una perspectiva histórica, la fotografía ha desempeñado funciones sociales, militares y políticas: “Se convertirá en una herramienta eficaz en manos del colonialismo e imperialismo europeo y estadounidense. De hecho, la invención y el desarrollo de la fotografía coinciden en el tiempo con el mismo proceso en el imperialismo” (Santana Pérez, 2001:27). Es así como África fue representada y conocida en las metrópolis de manera exótica y adaptada a los intereses occidentales. Los pueblos, las culturas, el patrimonio natural y la organización económica —es decir, la geografía de África— fueron retratados por personal técnico de los ejércitos al servicio de los colonizadores. Por su parte, los misioneros documentaron sus acciones de evangelización mediante este recurso (Santana Pérez, 2001). Las sucesivas expediciones a las diferentes regiones del continente dejaron a modo de patrimonio histórico, numerosos registros fotográficos, algunos son expuestos en museos y la tecnología actual posibilita acceder a ellos a través de sitios web tales como los correspondientes a archivos nacionales en Gambia, archivos históricos en Guinea Bissau, Biblioteca Nacional en Guinea Ecuatorial y Marruecos, Sudáfrica, solo por mencionar algunos. Además, en Europa, museos de ciudades como Barcelona, Madrid, París, Marsella, Londres y Canarias cuentan con colecciones de imágenes que constituyen una valiosa fuente de análisis para investigadores de diversas ramas de las ciencias sociales.

Según García Maza (2005:263), “en el fotoperiodismo se manifiestan las relaciones que se establecen entre la fotografía y los hechos de la actualidad. [...] La imagen fotoperiodística tiene como función más alta el aportar testimonios, movilizar conciencias y transformar la realidad”.

En concordancia con esta idea, las imágenes se convierten en pruebas que interpelan a los lectores u observadores e intentan generar en ellos la voluntad de mejorar esas realidades. Las imágenes —fijas o móviles— componen lo que Didi-Huberman (2004, 2007) denomina acontecimientos visuales. Para Barthes (2008:137), las fotografías poseen una “fuerza constatativa” que atañe más al tiempo que al objeto, y su poder reside en el “poder de autenticación”; su fuerza es dar testimonio, ser testigo. Por su parte, Huyssen afirma: “No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin posibilidad de ver, aun si las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total. Eso es algo que tienen en común con las palabras” (2009:15–16).

La imagen reemplaza a la palabra como medio de comunicación. Es uno de los principales recursos para la interpretación de la realidad y, por ello, su importancia es cada vez mayor. Las imágenes constituyen una fuente de información potente: poseen un mensaje, una manera propia de lectura y una forma particular de análisis. Son una representación de la realidad y, al mismo tiempo, un recorte intencionado de esta.

La fotografía, como recurso para comprender el mundo, admite y estimula interpretaciones, posibilita comparaciones y ayuda a los lectores a comprender la extrañeza y lo diferente del pasado en comparación con la experiencia del presente. Asimismo, constituye una herramienta que permite acercarse a realidades sociales a las que nos resulta difícil acceder. El valor de la imagen radica no solo en su lectura, sino también en el análisis del autor, el contexto sociopolítico en que desarrolló su trabajo, su intencionalidad y los destinatarios: es decir, a quiénes desea mostrar el mensaje.

Se entiende por imagen un signo icónico que reproduce ciertos elementos perceptivos de las cosas y permite significarlas. Si esta es un signo, quiere decir que no es la realidad misma, sino su representación. Su lenguaje cumple funciones específicas, pero la representación fotográfica provoca un gran impacto en la percepción de los lectores, muchas veces mayor que el de la escritura. Las imágenes pueden considerarse textos polisémicos, ya que están sujetas a diversas lecturas y, por ende, a distintas interpretaciones.

El uso de la imagen depende de la finalidad que le ha dado el autor, de los destinatarios para los cuales fue producida, de la época y del tipo de sociedad en la que se emplea. Por ello, está atravesada por la historia; es decir, por las diversas interpretaciones que pueden variar a lo largo del tiempo y según el contexto en que se pretenda utilizar.

El análisis de las funciones de la imagen como documento de interpretación social permite reflexionar sobre aquello que se observa. Es decir, la fotografía confirma que lo que estamos viendo existió realmente y ratifica su veracidad; de este modo, se constituye en testimonio. Como lo asevera Burke: “Las imágenes tienen un testimonio que ofrecer acerca de la organización y la puesta en escena de los acontecimientos grandes y pequeños...” (Burke, 2001:177).

Por lo tanto, las fotografías cumplen una función social, tal como propone Bourdieu: “Entre los usos objetivamente posibles, definen la verdad social de la fotografía, al mismo tiempo que son definidos por ella” (1979:109). Los observadores —y, por tanto, también los lectores de las imágenes— son sujetos activos, ya que “los sujetos siempre pueden recurrir, en todos los medios sociales, a esquemas de lectura, entre los cuales, el más común, no sería otro sistema de reglas de la reproducción de lo real que rige a la fotografía popular” (Bourdieu, 1979:112). Es decir: “El valor de la fotografía no debe medirse únicamente desde un punto de vista estético, sino por la intensidad humana y social de su representación óptica” (Freund, 1983:174). Lo que refleja la cámara puede interpretarse de múltiples maneras, de acuerdo con las lecturas que realice el observador.

La fotografía, por un lado, muestra en forma estática paisajes que resultan de la interrelación sociedad-naturaleza y permite describir, analizar y comparar formas de ocupación y actividades desarrolladas en el territorio, como complemento del análisis de otras fuentes. Vincular el uso de las imágenes con la argumentación teórica desarrollada en esta investigación —enmarcada en una geografía humanística y una geografía social que, como ciencia, debe ser capaz de escuchar y observar a los protagonistas de la realidad para analizarla e interpretarla— resulta fundamental. (Arfuch, 2014; Pagés, 2005, 2016; Lois y Hollman, 2013)

Esa realidad, expresada a través de las imágenes, posibilita el análisis geográfico, ya que en él intervienen no solo categorías visibles y tangibles —como las huellas heredadas de los conflictos—, sino también categorías invisibles, como el trauma que persiste en los sujetos involucrados. Para comprender la dinámica de la sociedad contemporánea es necesario incorporar otras dimensiones en el análisis, como la invisibilidad, la intangibilidad y la efimeridad. En palabras de Nogué y Romero: “Vivimos en una época dominada por la invisibilidad. El poder, hoy, es cada vez más invisible, menos identificable: se ha desplazado de unos actores protagonistas claramente visibles a unos conglomerados anónimos, que no tienen una localización precisa” (2006:38).

Las fotografías sirven para indagar en la cotidianeidad de las sociedades, una cotidianeidad compuesta por presencias y ausencias, por elementos que se manifiestan y otros que no se ven, pero que están allí. “[...] La realidad no es solo lo que se ve. Lo visible no puede identificarse con lo real y viceversa. [...] Penetrar en lo invisible, hacer visible lo invisible, parecía una habilidad reservada al arte y a la poesía” (Nogué y Romero, 2000:44).

Tal como se expresó en líneas anteriores, los textos no siempre son suficientes para mostrar las realidades de las sociedades, sus acciones cotidianas y las huellas que quedan plasmadas en el territorio. A las imágenes se las valora como relato de la realidad. Tal como sostiene Susan Sontag: “A menudo algo se ve, o da la impresión de que se ve, mejor en una fotografía. En efecto, una de las funciones de la fotografía es el mejoramiento de la normal apariencia de las cosas” (Sontag, 2003:95).

Las fotografías representan aspectos seleccionados de la realidad y constituyen documentos esenciales en el análisis geográfico. A partir de ellas es posible conocer distintos aspectos de los territorios y “permiten acercarse de modo privilegiado a la categoría de paisaje, constituyéndose en una herramienta síntesis para capturar los elementos presentes, su organización y distribución o, en los términos que venimos planteando, las formas espaciales en general” (Gurevich, 2007:198).

Es a través de la imagen que se pueden integrar cada vez más acontecimientos a las experiencias personales, y así establecer relaciones entre ellos. Nuestras relaciones con los otros y con el mundo están cada vez más moldeadas por las imágenes que se nos ofrecen. Por lo tanto, es necesario que las ciencias sociales —y, en este caso, la Geografía— incorporen en sus estudios las imágenes, los discursos y las representaciones construidas, que influyen en los comportamientos, decisiones y acciones. Por ello, los medios audiovisuales y la información transmitida a través de imágenes son herramientas clave para la Geografía. Las imágenes son claves visuales, no espejos de la realidad; es decir, se convierten en relatos visuales sobre lo real (Lois y Hollman, 2013).

Las problemáticas territoriales pueden ser interpretadas no solo a través de la escritura y la fotografía, sino también mediante otros modos de producción cultural —cine, documentales, reportajes, series, entre otros— que reconstruyen la realidad sociocultural, sus manifestaciones en el territorio y las consecuentes relaciones espaciales. Cuando de imágenes se trata, puede establecerse una comparación entre el cine y la fotografía. Sin embargo, el cine se diferencia de la fotografía porque involucra al observador como si estuviera presente en ese lugar y en la acción. Beceyro explica que “mientras que la

fotografía muestra algo que pertenece al pasado, el cine muestra un eterno presente. Lo que vemos en la película está sucediendo” (Beceyro, 2003:109).

De acuerdo con Zárate Martín: “Las imágenes muestran un espacio ordenado o construido por la intencionalidad de quienes las han concebido, funcionan como lenguaje [...]” (1996:261). En este sentido, la producción cinematográfica resulta potencialmente significativa para la investigación sobre la construcción social del territorio. El proceso de comunicación plasmado a través de documentales es una creación en la que intervienen los contextos y la ideología de la sociedad que los origina. “Entre la realidad y la representación, el cine tiene la capacidad de comunicar momentos históricos, sensaciones, sentimientos y formas de vivir” (Bernal, 2003:222).

Tal como sostiene esta autora: “[...] es a la vez tecnología, forma de transmisión de la cultura, trama simbólica, lenguaje, producto cultural y discurso social. Los grandes debates políticos, filosóficos e históricos han tenido desde tímidas insinuaciones hasta protagonismo evidente en el séptimo arte” (Bernal, 2003:121).

Las imágenes que proporciona el cine documental posibilitan comprender la trama social y cultural de un territorio. Cultura y estructura social que, a través de la producción artística, pueden convertirse en textos para el análisis e interpretación de las problemáticas territoriales que se pretenden investigar.

Los medios de comunicación audiovisual poseen una gran capacidad para comprender la sociedad actual, ya que son verdaderos instrumentos formadores de opinión y de conductas individuales y colectivas. Arjun Appadurai propone la categoría de paisaje mediático, que incluye la producción y distribución de imágenes generadas tanto por emprendimientos privados como públicos, así como el control sobre su circulación.

Estas imágenes suponen la existencia de muchas inflexiones complejas. Dependiendo del modo (es decir, si se trata de material de tipo documental o de un producto para el entretenimiento), del tipo de equipo y maquinaria (electrónica o postelectrónica), del tipo de audiencia (local, nacional o transnacional) y de los intereses de los propietarios y de los que manejan y controlan estos recursos. Lo más importante de estos paisajes mediáticos (sobre todo de la televisión, el cine y los casetes) es que proveen un gigantesco y complejo repertorio de imágenes, narraciones y paisajes étnicos a espectadores de todo el mundo, donde el mundo de las mercancías culturales, el mundo de las noticias y el mundo de la política se encuentran profundamente mezclados. (Appadurai, 2001:49)

Según este autor, los paisajes mediáticos se centran en las imágenes y reconstruyen narraciones de franjas de la realidad que permiten a los espectadores reconfigurar guiones de vidas imaginadas de sujetos que habitan otros contextos geográficos. Estos guiones pueden analizarse y descomponerse en un complejo sistema de metáforas alrededor del cual las personas articulan otras vidas posibles. De este modo, puede incorporarse la mirada del Otro para comprender distintas realidades (Appadurai, 2001). En relación con el uso y la importancia de las imágenes para comprender la realidad, Susan Sontag (2003) reafirma el valor de lo visual en la interpretación de lo real.

En este sentido, no caben dudas de que la producción audiovisual aporta elementos significativos a la investigación geográfica. El género del documental social pone en un lugar de relevancia a las emociones y sensaciones como propuesta metodológica para la comprensión e interpretación de los territorios contemporáneos. Según Fontorbes y Granié (en Gómez y Nin, 2018), ver una película documental implica imaginar el mundo que allí se presenta: un mundo de paisajes, territorios, simbologías, afectos, emociones y sensaciones, de crisis y de deseos, donde cada elemento está colocado con la intención de interpelar al espectador. Dichos autores sostienen que quien filma es el sujeto de reflexión que activa el imaginario del espectador.

Las películas, y especialmente los documentales, permiten imaginar el mundo que allí se presenta: un mundo de paisajes, territorios, simbologías, afectos, emociones y sensaciones, crisis y deseos, donde cada elemento está dispuesto con la intención de interpelarnos como espectadores. Contribuyen a que el espectador, investigador o estudiante se convierta en sujeto de reflexión.

Desde esta perspectiva, el eje de análisis del documental social, metodológicamente, se centra en las emociones y las interacciones sociales, las emociones y las historias de vida, las emociones y los hechos sociales, las emociones y los paisajes, las emociones y el territorio construido, vivido y sufrido por diversos sujetos sociales (Gómez y Nin, 2018).

Marc Ferro (2003) sostiene que la película es un objeto tanto de la sociedad que la produce como de la que la recibe y, por lo tanto, se convierte en agente y documento de la historia. El autor afirma que “la película está conformada desde varios lugares: proviene tanto de la cultura popular con su memoria como de los objetos culturales de las élites que expresan la voluntad, los símbolos de las instituciones o del artista” (Ferro, 2003:115).

En síntesis, la Geografía, como otras ciencias sociales, participa del movimiento denominado “giro visual”, a partir del cual se explora a las imágenes como “un orden de conocimiento específico, íntimamente relacionado con las palabras aunque no pueda ser equiparado con ellas” (Hollman y Lois, 2015:29).

A través de su incorporación se pretende abordarlas desde el pensamiento crítico, el sentimiento y el descubrimiento de la gramática de las imágenes del cine y, de este modo, interpretar la realidad social potenciada a través de este tipo de texto, es decir, un documento para construir conocimiento.

Los documentales tienen la capacidad de transmitir imágenes que permiten visualizar paisajes y territorios. Su creación artística capta la atención, y la representación de los paisajes junto con las narraciones que los acompañan impactan en la conciencia de los espectadores. Las lecturas geográficas de estos documentos —o la deconstrucción de lo geográfico en su contenido—, producidas desde otras disciplinas y con otros fines, se convierten en fuentes para acercarse a realidades lejanas, así como en recursos para enseñar Geografía (Gamir Orueta y Valdés, 2007; Gamir Orueta, 2012).

El intento de acercar geografías entre los continentes africano, americano y europeo constituye un desafío tanto para la investigación como para la enseñanza. Es por ello que las narrativas propuestas por los autores seleccionados permiten ingresar a realidades

profundas de sociedades y territorios con escasa visibilización, tanto en la sociedad en general como en los espacios educativos. Estas miradas distintas, generadas a partir de otros lenguajes, resultan valiosas para vincular con teorías y procesos geohistóricos; en síntesis, para construir conocimiento.

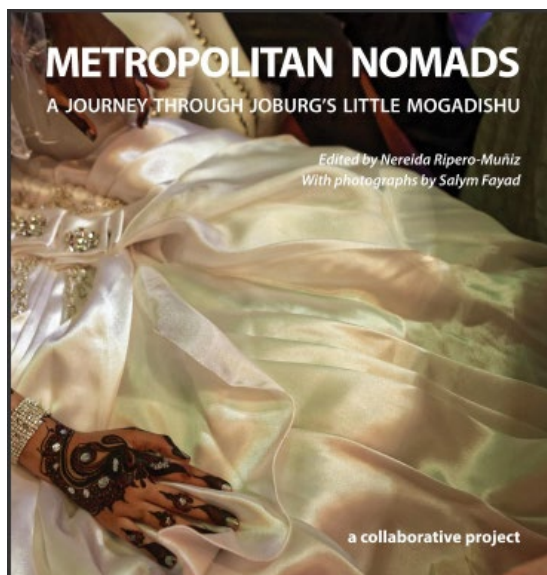
Salym Fayad: compromiso con problemáticas territoriales desde una perspectiva cultural

Salym Fayad es colombiano, periodista y gestor cultural. Reside en Sudáfrica desde el año 2008, país desde donde planifica sus investigaciones. Ha trabajado en diferentes regiones del África subsahariana, abordando temas relacionados con la cultura popular y la música, la migración, los conflictos y los derechos humanos. Actualmente también realiza informes para la cadena *France 24*. Sus trabajos en el Sahel, Congo, Benín, Somalia, Bissau y África Austral constituyen aportes muy significativos al conocimiento de la geografía del continente africano (<https://www.salymfayad.com/about>).

La lectura, observación y análisis de las producciones de Salym Fayad estimulan el interés por territorialidades desconocidas, debido a su estilo de comunicación y al compromiso con la difusión de testimonios visuales de hechos reales. Es decir, pone a disposición de la ciudadanía la posibilidad de observar, reflexionar y reaccionar ante imágenes o testimonios de realidades críticas, y de este modo promueve la formación de opiniones comprometidas. A partir de su preocupación por el escaso interés en África por parte de los ciudadanos del mundo en general, Fayad (2021) expresa que intenta dar a conocer lugares y culturas del continente que no se conocen.

Sus trabajos hacen foco en los aspectos culturales de una región o territorio para narrar situaciones críticas. De este modo, logra ampliar contextos y humanizar problemáticas intensas. Como ejemplo puede citarse su reportaje *Sahara Eléctrico* (2015), centrado en un grupo de músicos de origen tuareg cuya historia se vincula al desarrollo del conflicto islamista en Malí: “En medio de una árida zona de conflicto, la música del norte de Malí se electrifica, se globaliza y se digitaliza, convirtiéndose en un poderoso movimiento de resistencia civil” (Fayad, 2015).

Con esa frase, Salym comienza uno de sus fotorreportajes que es pura geografía: cultura musical para resistir ante la escalada de un conflicto territorial. Las características ambientales —tales como la aridez, el viento y el sol— definen la vestimenta del pueblo tuareg. Los desplazamientos provocados por conflictos de intereses regionales y también internacionales (como el caso de Francia) configuran una trama geopolítica que desarticula las tradiciones y la organización existentes. El rol de la mujer, las etnias, el funcionamiento de los mercados, las tecnologías de la información y la comunicación, así como el vínculo con el arte de otros continentes, completan la trama explicativa de esta realidad, desconocida para la mayoría de los habitantes extrarregionales. Todas las dimensiones mencionadas responden a las variables explicativas de la geografía ambiental, económica, social, política, cultural. Argumento para considerar al trabajo de Fayad como aporte a la ciencia geográfica.



El proyecto colaborativo publicado junto a Ripero Muñiz (2017), *A journey through Joburg's Little Mogadishu: Somali diaspora in Johannesburg*, nos acerca a la cotidianidad de los migrantes somalíes en Sudáfrica (Figura 1).

Figura 1. Tapa del Libro *Nómades metropolitanos*. Fuente: https://issuu.com/move.methods.visual.explore/docs/mn_publication_-_ebook_-_10_october

Fotografía y enfoque etnográfico componen dicha obra, en la que las historias colectivas de migración y supervivencia de somalíes en Johannesburg se entrelazan con la búsqueda de una vida mejor lejos de su territorio asolado por décadas de conflictos internos.

Juan Ignacio Incardona, barriendo fronteras

Juan Ignacio Incardona nació en Buenos Aires en 1987. Es licenciado en Periodismo, graduado de la Universidad de Palermo, y magíster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su carrera profesional incluyó breves pasos por la prensa gráfica y digital, hasta que se decidió a viajar para contar otras historias.

Desde 2010 hasta la actualidad ha recorrido África, Sudamérica, Cuba, el Lejano Oriente (Japón, China y Corea del Sur), y recientemente regresó de una larga travesía por Rusia y Mongolia, además de visitar algunos países de Europa occidental, como Francia y España.

En 2014, junto con su colega Nicolás Calvo, fundó la editorial independiente y autogestionada Próxima Rotonda Ediciones, sello con el cual publicó sus libros *Viví Cuba*; *Senderos marroquíes*; *África, barriendo fronteras. Crónicas de viaje por la ruta Cape to Cairo*; *Mongolia, cultura nómada*. Su última publicación, *Viaje a la Costa de Esclavos. Crónicas e historia de la República de Benín*, propone (re)pensar el presente de un territorio africano a partir de un pasado atravesado por la trata atlántica.

Viajero y fotoperiodista, expone su mirada sobre el continente de la siguiente manera: “África es sinónimo de enfermedades, pobreza, ‘atraso’ y guerras caóticas. ¿Pero es que no hay nada más?” (Incardona, 2017: s. p.).

Ese es el eje de sus trabajos, fruto de largos viajes recorriendo África. Vivir en primera persona las múltiples realidades de esas tierras, documentarlas a través de fotografías y videos, y finalmente plasmar sus experiencias en crónicas de viaje, le permite ofrecer relatos que se convierten en faros para los lectores. Sus narraciones no escapan a la contextualización histórica, política, social y cultural de cada historia de vida que nos presenta. De este modo, manifiesta su compromiso con el análisis e interpretación de la actualidad africana:

Por más que los comunicadores y burócratas asocien estas problemáticas de los “estados fallidos”, a la “inoperancia” de los africanos, o —yendo a los argumentos más racistas de la prensa y los comentaristas del *establishment*—, al “salvajismo” de esos pueblos, las causas más profundas de que África hoy sea un polvorín en permanente riesgo de colapso y estallido, hay que buscarlas allí, en esa intromisión imperialista, en ese reparto discrecional del territorio. Sin mencionar las posteriores décadas de saqueo y sometimiento, que condenaron a esos pueblos y a sus economías a una “primarización” que hoy los convierte en los perdedores dentro del intercambio desigual del mercado mundial. (Incardona, 2017: s/p)

En su texto *Senderos Marroquíes. Crónicas de viaje por la Arabia Occidental* (2016), escrito en coautoría con Nicolás Calvo, hace foco en la vida cotidiana del territorio marroquí. Cincuenta y tres días de viaje utilizando medios de transporte variados —buses, combis, taxis compartidos, trenes— le permiten establecer contacto con la vida real, la cultura, los sabores, los problemas, las desigualdades, entre otros aspectos de este Estado del norte de África.

Sin embargo, en *África. Barriendo Fronteras. Crónicas de viaje por la ruta Cape to Cairo* (2016) (Figura 2), el lector tiene la posibilidad de ampliar las gafas y acercarse a Egipto, Sudán, Etiopía, Kenia, Tanzania, Zambia, Botsuana y Sudáfrica. En este proyecto, de nueve meses de duración, emprende el viaje siguiendo la ruta planificada por Cecil Rhodes, quien propuso unir las colonias británicas mediante vías ferroviarias para fortalecer el dominio inglés y transportar las deseadas materias primas rumbo a Europa.

El recorrido realizado fue a la inversa del planificado por el imperialista Rhodes,

[...] viajando por tierra y en transporte público —más de 15 mil kilómetros en cerca de nueve meses—, se convirtió en un símbolo en sí mismo. Al conocer esa historia de saqueos coloniales, muertes e impunidad, la travesía por África fue adquiriendo sentido. Un sentido antagónico al de Rhodes y compañía. Fue una forma de ponerle el cuerpo a esta batalla simbólica. Concretar un proyecto inconcluso cambiándoles el propósito, para acercarnos, para barrer fronteras, para mostrarles una pequeña porción de lo que pasó y está pasando en aquellos suelos menospreciados. (Incardona, 2016: contratapa)

El propósito del autor, mostrar otras facetas del continente africano, se cumple cuando, al finalizar la lectura, los espectadores de este detallado relato comprenden y se acercan un poco más a la cultura, la vida cotidiana, las relaciones sociales, las ideas, las prácticas productivas, las creencias, el arte y la educación. Entonces, es posible mirar con otros lentes la construcción social e histórica de África y su presente. Su trabajo se

El español Xavier Aldekoa es licenciado en Periodismo, corresponsal en África Subsahariana del periódico *La Vanguardia* (España), y cofundador de la revista de periodismo internacional *5W* y de la productora social e independiente *Muzungu*. Realiza reportajes de televisión para diferentes medios de comunicación y ha colaborado con radios, periódicos y revistas con crónicas, reportajes y fotografías. Expresa que Kapuscinski influyó en su pasión por el continente (La Vanguardia: s. f.). En los últimos años, ha cubierto múltiples conflictos y temas sociales en Somalia, RD Congo, Sudán del Sur,

Geografía y fotoperiodismo. Diálogos posibles y necesarios...
MARÍA CRISTINA NIN

Angola, Malí, Zimbabue y más de 35 países africanos. En su trabajo ha abordado guerras fratricidas o hambrunas silenciadas, pero también el despegue de naciones o la riqueza cultural de los pueblos africanos; resulta indispensable la vertiente humana del continente (Casa África, s. f.).

Es autor de *Océano África* (2014), *Hijos del Nilo* (2017), *Indestructibles* (2019), *Quijote en el Congo* (2023) y coautor de *África adentro. Conversación entre Xavier Aldekoa y Alfonso Armada* (2018) y de *Las historias de África* (2023), cuento infantil ilustrado por Mercedes Palacios. El hilo conductor de sus trabajos es el “periodismo sin prisa, realizar pausas para acercarse a los demás; esa pausa es la llave que abre la puerta a un tesoro” (Aldekoa en *Late Motiv*, 2017). Respecto a la elaboración de su último libro, *Quijote en el Congo*, expresa: “Es muy importante ponerle piel, nombre y apellidos”. “Yo no lo hago por el afán de aventura, yo lo que quiero es contar” (Aldekoa en Cartaya, 2023). Era una de las preocupaciones más grandes que tenía al empezar tanto el proyecto como el libro.

Yo no me quería poner delante, es verdad que es una narración que hago yo, pero eso es una excusa para hacer mejores preguntas, para coger de la mano al lector e ir a conocer a gente que es extraordinaria, para escucharles y que les escuchen conmigo. Y por eso también desde el inicio tenía una preocupación importante, y en eso me ayudó un amigo congolés, que me dijo que para conocer Congo tenía que hablar con sus ancianos, con sus artistas y con sus intelectuales, y eso creo que para mí era primordial, porque si no me habría quedado en un proyecto de ombligo, de contar mi aventura, mis grandes peligros, y a mí eso no me interesaba.

Yo quería explicar una región que es extraordinaria, que es diversa y que es genial. Luego, salir indemne de un viaje así es imposible, pasas situaciones complicadas porque los congoleños viven esas situaciones. Yo no viví ninguna situación extra peligrosa. Cuando pasaba una zona controlada por rebeldes es la misma zona que tienen que atravesar los congoleños que viven allí y tienen que pasar controles en los que hay chavales con kalashnikov, con sandalias y ropas desarrapadas. Cuando subía a una barcaza hecha trizas y en cualquier momento esos tornillos oxidados podían reventar y podía haber un naufragio, es exactamente lo que viven los congoleños. Con las tormentas es lo mismo; de hecho, yo era el único que llevaba chaleco salvavidas. Era un intento de explicar la realidad del terreno, cómo se vive allí, pero, sobre todo, no ponerme delante y no ondear una bandera de aventura. Eso no me interesaba para nada, me habría sabido mal que fuera así. (Aldekoa en Chamorro, 2023)

El trabajo en territorio africano de Aldekoa se basa en respetar y dar voz a los entrevistados, intentando mostrar el contexto de cada una de las historias de vida. Las entrevistas iniciales se transforman en crónicas periodísticas, publicadas en el periódico *La Vanguardia* y posteriormente en libros. Cada uno de ellos está organizado de acuerdo con cada testimonio, que transporta al lector a cada rincón de África recorrido por el autor y, a su vez, permite comprender cada territorialidad construida por los protagonistas de esas historias. Cada libro posibilita múltiples lecturas: están presentes la épica, la aventura y lo humano; sin embargo, todas las líneas emiten lecturas geográficas. Olores, sabores, dolores, alegrías, mandatos, luchas, resistencias, recursos, memorias, poder, paisajes y territorios están presentes tanto en los textos escritos como en las producciones multimedia que complementan su trabajo para explicar África.

Geografía y fotoperiodismo. Diálogos posibles y necesarios...
MARÍA CRISTINA NIN

En la introducción del libro *Indestructibles* (2019), Aldekoa expresa:

No es un libro de ganadores, aunque sus protagonistas a veces triunfen. Tampoco de perdedores, aunque algunas de las historias africanas tengan finales amargos. Este es un libro de seres humanos que lo intentan. Hombres y mujeres que sufren, ríen, opinan, evolucionan, se rebelan y luchan. Protagonistas activos de sus vidas que se revuelven ante un destino que los quiere sometidos, encadenados, víctimas. Para quienes la rabia es una forma extraña de esperanza. También es un libro de personas que viven más allá de las luchas nobles y los grandes dramas. De gente normal. *Indestructibles* es un libro sobre seres humanos que no se rinden (Aldekoa, 2019:17).

Indestructibles es además un Proyecto (Figura 3) que pretende dar a conocer África desde la producción de diversos formatos. Website, exposición fotográfica; libro de periodismo narrativo, photobook, largometraje documental, presentaciones, charlas, conferencias y talleres, reportajes en medios de comunicación² y se planifica realizar una novela gráfica (<https://indestructiblesafrica.org/el-proyecto/>). Todas estas producciones, en diferentes formatos, es decir en diferentes lenguajes comunicativos pretenden mostrar “una mirada a la generación del futuro de África”, a pesar de las problemáticas que atraviesan los habitantes del continente, conflictos, guerras, pobreza, terrorismo, efectos del cambio climático, Aldekoa, Armada y Bautista (autores del Proyecto) consideran que la niñez y la juventud de África es el futuro por la capacidad de superación y fortaleza que tienen (<https://indestructiblesafrica.org/>).³



Figura 3. La historia de Margaret. Fuente: captura de pantalla de parte del Proyecto. <https://indestructiblesafrica.org/project/uganda/>

En la introducción del libro *indestructibles* (2019), Aldekoa expresa, “Es un libro sobre una África compleja. Sobre un territorio, o parte de él, que cambia y se transforma. Repleto de personas que sobreviven como pueden. Y que, cuando las cosas se tuercen,

2. La travesía por el río Congo obtuvo el Premio Ortega y Gasset (2023) a la Mejor Cobertura Multimedia. La serie de reportajes de Xavier Aldekoa se publicaron en *La Vanguardia*. “Esta serie multimedia de 8 capítulos de *La Vanguardia* recorre el gran río africano desde sus fuentes hasta la desembocadura para adentrarse en la realidad de una región rica, herida y vital” (<https://stories.lavanguardia.com/internacional/20221127/59927/congo-capitulo-0-el-rio-devorador-de-rios>).

3. En el libro y en la web del Proyecto se puede leer y visualizar la historia de vida de Margaret, niña de Uganda víctima de una práctica cultural.

intentan ser indestructibles y salir adelante” (Aldekoa, 2019:17). La potencialidad de realizar lecturas e interpretaciones geográficas a partir de las crónicas, libros, fotoreportajes y producción multimedia de las investigaciones de este autor interpela la labor como educadores. Superar los análisis basados en los aspectos negativos de las distintas dimensiones del territorio africano implica romper con estereotipos; por ello, el autor afirma:

Hay un cierto desconocimiento que nace del miedo, otro del paternalismo, que nos ha llevado a una visión distorsionada de África [...] Intentar entender un continente solo a partir de sus heridas desdibuja la cuestión, y a los estudiantes, o a quien quiera trabajar en África, le recomendaría, además de la pasión, que la va a necesitar... Les diría que en este oficio te define tanto lo que haces como lo que te niegas a hacer. No te dejas vencer por un *clickbait* absurdo. Cuando intentas perseverar, permanecer, hacer un trabajo con calma, también es una forma de activismo en la profesión. Ejercer el oficio con toda la verdad posible es algo que me emociona, sea el periodismo o quien decide hacer un queso artesanal. (Aldekoa en Luque, 2024)

Los tres autores presentados trascienden las fronteras del mero trabajo de fotoperiodistas; se involucran con el territorio y sus creaciones combinan formatos multimedia. Sus producciones transmiten un compromiso con causas sociales actuales que la ciudadanía debe reconocer. Sus narrativas están impregnadas de un profundo trabajo intelectual, a partir del cual es posible deconstruir la realidad de una parte del continente africano.

Diálogos interdisciplinarios para potenciar la enseñanza de la Geografía

Las transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que ha experimentado la ciencia geográfica en las últimas décadas han habilitado que la enseñanza se piense desde una clave renovada. Es así como el conocimiento geográfico amplía las perspectivas investigativas a partir de la incorporación de nuevas categorías conceptuales y metodologías de indagación. Se contemplan las voces de múltiples actores constructores de la compleja trama social que organiza los territorios en la actualidad. En este contexto de evolución de la Geografía, influida por los múltiples giros que construyen y reconstruyen la ciencia en el marco de las tendencias de las demás ciencias sociales (Lindón y Hiernaux, 2010), es urgente revisar la transmisión del conocimiento geográfico en los diferentes niveles educativos. Desde la didáctica de la geografía, se trabaja sólidamente en la incorporación de metodologías que aborden las complejidades territoriales que superen la mera descripción y explicación, y que contemplen la construcción de multiterritorialidades (Haesbaert, 2013).

Desde un enfoque multiterritorial, que concibe el territorio como apropiación y también como subjetivación, la noción de territorio lleva implícita la idea de apropiación, dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado. (Gurevich, 2017:15)

De este modo replantear la posibilidad de comprensión del mundo, abre caminos para descifrar conflictos, comprender problemáticas, fomentar empatía, pensar en futuros en comunidad.

Al construirse aun como piedra de toque de una confluencia de intereses en torno a la relación entre sociedad y el espacio, la geografía es privilegiada: tiene en sus manos algunas claves para construir otro futuro, y por ende para humanizar un mundo que parecería alejarse de esa misma noción. (Hiernaux, 2010:59)

Los testimonios en primera persona, así como los registros fotográficos y filmicos de fotógrafos, viajeros o aficionados, constituyen recursos imprescindibles en el análisis e interpretación geográficos desde su aparición en la escena internacional. Es decir, desde los inicios, las estrategias de comunicación que ofrecían los ensayos fotográficos hicieron aportes significativos para la comprensión del contexto histórico y territorial. Por lo tanto, la problematización de los paisajes observados y retratados por el trabajo de fotoperiodistas presenta estrechos vínculos con el trabajo de los geógrafos, debido a que comparten estrategias de análisis. Sus voces se convierten en alternativas al mostrar realidades no visibles y permiten ampliar las miradas críticas respecto a ciertos territorios. Sus trabajos en diferentes formatos proporcionan reflexiones acerca del contexto, de los vínculos entre los territorios que los rodean, los impactos en la población y las actividades locales; los aspectos culturales, políticos y económicos —variables geográficas— también forman parte de los ensayos fotográficos.

El registro escrito que complementa las imágenes fijas o móviles se constituye en fuente de consulta para la docencia, ya que se transforma en una fuente de recolección de datos en y desde el terreno. Las narraciones o textos elaborados a partir de estos registros ofrecen sonidos, escenas plagadas de olores imaginados y sentimientos expresados, aspectos esenciales para un análisis desde la perspectiva de la geografía.

Las investigaciones realizadas en diferentes momentos históricos —en otras palabras, la visita a un mismo lugar en distintos momentos del proceso que se pretende visualizar— contribuyen a construir la historicidad de ese territorio. Este proceso es clave para la generación de conocimiento geográfico, pues favorece la elaboración de etapas en la conformación geográfica de un territorio.

Los materiales producidos por el trabajo de fotoperiodistas son herramientas de consulta para docentes e investigadores geógrafos y, debido a que recogen información primaria, se transforman en verdaderos documentos que cuestionan las ideas imperantes acerca de las problemáticas retratadas en imágenes y/o narraciones. Es decir, que contribuyen a deconstruir las representaciones impuestas acerca de ciertos territorios por grupos de poder a lo largo del tiempo.

Las narrativas y representaciones dominantes sobre los territorios —en este caso, el africano— son puestas en debate por aportes que cuestionan, investigan, recorren y producen conocimiento territorial de manera crítica y comprometida. En este sentido, el trabajo periodístico y geográfico comparten y, a su vez, se enriquecen mutuamente para construir la problematización, eje clave de la investigación y enseñanza de la ciencia.

La labor de los fotoperiodistas despliega un proceso de producción e investigación previas a la concreción de la publicación, así como una elaboración posterior al trabajo de campo en el territorio. En concreto, se reconocen como autores, cada uno con una línea profesional diferente, con una inserción social y dispositivos institucionales, sociales, culturales y técnicos que los respaldan. Se convierten, y son reconocidos, como agentes de mediación cultural, social y política que responden a demandas sociales. Sus prácticas atraviesan el dominio tecnológico, la creatividad y saberes, que ponen en juego dialéctico sus proyectos personales, intereses y trayectorias con las demandas de ciertos nichos de interés por problemáticas, temas y culturas aún no globalizadas.

El acercamiento a las lecturas producidas por fotoperiodistas en diferentes formatos —libros, artículos en revistas, periódicos, redes sociales— estimula la necesidad de ampliar las interpretaciones respecto a sus trabajos en territorios de difícil acceso para la ciudadanía en general y para geógrafos, docentes o investigadores en particular. La lejanía del espacio africano, así como la presencia de conflictos bélicos o territorios en tensión, convierten a este continente en objeto de estudio desde la perspectiva de los conflictos, concepto clave en la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales.

Estas narrativas alternativas muestran realidades no visibles y permiten ampliar las miradas críticas respecto a ciertos territorios. En este sentido, el trabajo periodístico y geográfico comparten y, a su vez, se enriquecen para construir la problematización, eje clave de la investigación y la enseñanza de la ciencia.

Por ello, acercar miradas interdisciplinarias a la construcción del conocimiento geográfico desde la formación revaloriza la ciencia, debido al creciente interés por la dimensión espacial que prevalece en otras ciencias sociales.

Reflexiones

Las investigaciones y la enseñanza de la geografía africana requieren superar visiones estereotipadas; para ello, en este artículo se aborda la necesidad y relevancia de incorporar fuentes que trasciendan lo meramente disciplinar. Se propone un enfoque interdisciplinario que integre diversas ciencias sociales para comprender la complejidad y totalidad de las realidades africanas. Además, se enfatiza la importancia de las geografías personales y las narrativas visuales, como los trabajos de fotoperiodistas o comunicadores, pues amplían la comprensión profunda y empática de estos territorios. De este modo, se enriquece el conocimiento académico y se promueve una visión crítica y humana de realidades lejanas a nuestros contextos.

La interdisciplinariedad se presenta como clave para superar estereotipos y entender la complejidad de los contextos históricos, sociales, económicos y ambientales del continente africano. La inclusión de geografías personales y narrativas visuales, como las ofrecidas por los autores trabajados, permite una conexión directa con las experiencias vividas y los contextos locales. Así, se fortalece tanto la investigación como la enseñanza de este territorio. Este enfoque no solo contribuye al conocimiento académico, sino que también fomenta una conciencia crítica y una ciudadanía empática, capaz de imaginar futuros plurales y más justos para todos los habitantes del planeta.

La labor de los fotoperiodistas, con su variedad de producciones —crónicas, fotorreportajes, informes, videos, documentales, libros— despliega un proceso de producción e investigación previas a la concreción de la publicación, además de una elaboración posterior al trabajo de campo en el territorio. Es decir, se reconocen y son autores, cada uno en su medio profesional, con una inserción social y dispositivos institucionales, sociales, culturales y técnicos que los respaldan. Se convierten, y a su vez son reconocidos, como agentes de mediación cultural, social y política que responden a demandas sociales. Sus prácticas atraviesan el dominio tecnológico, la creatividad y saberes que ponen en juego dialéctico sus proyectos personales, intereses y trayectorias con las demandas de ciertos nichos de interés por problemáticas, temas, culturas e identidades diversas y plurales.

En síntesis, la geografía, como ciencia social en la actualidad, tiene como propósito analizar, comprender e interpretar la conformación de los territorios; para ello indaga necesariamente en el proceso histórico general del continente africano y, en particular, de cada región o Estado. Para investigadores y docentes de Argentina, resulta complejo realizar trabajo de campo en África; por ello, los aportes de los fotoperiodistas comprometidos con las dimensiones de análisis geográficas —ambientales, sociales, culturales, políticas, económicas, históricas— son valiosos y necesarios. Consideramos, por ello, que existe una relación dialéctica entre ambas profesiones.

Referencias bibliográficas

- » Aldekoa, X. (2018). *Océano África*. Barcelona: Ediciones Península.
- » Aldekoa, X. (2019). *Indestructibles*. Barcelona: Ediciones Península.
- » Aldekoa, X. (2019). *Hijos del Nilo*. Barcelona: Ediciones Península.
- » Aldekoa, X. (2023). *Quijote en el Congo*. Barcelona: Ediciones Península.
- » Aldekoa, X. (2023, 28 de marzo). *Quijote en el Congo*. RTVE Prado del Rey.
<https://www.youtube.com/watch?v=kCUjamORMIM&t=5s>
- » Almancha, A. y otros. (1969). *La documentación y organización de datos en la investigación sociológica*. Madrid: Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación española de cajas de ahorro.
- » Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- » Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 68-81.
- » Azcárate Luxán, B.; Azcárate Luxán, M. V.; y Sánchez Sánchez, J. (2007). *Geografía de los Grandes Espacios Mundiales*. Volumen II. Madrid: UNED.
- » Bailly, A. (1989). Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 9, 11-19.
- » Barthes, R. (2008). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- » Beceyro, R. (2003). *Ensayos sobre fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- » Bernal, M. (2003). La educación fuera de foco. Una mirada sobre la educación pública desde el cine de ficción argentino entre 1960 y 1990. En S. Carli, *Estudios sobre comunicación, educación y cultura. Una mirada a las transformaciones recientes de la argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- » Bourdieu, P. (1979). *La distinction* [La distinción]. París: Minuit.
- » Buffa, D. y Becerra, M. J. (Eds.). *África Diversa. Cuestionando estereotipos*. Programa de Estudios Africanos y Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina, UNC.
- » Burke, P. (2001). *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- » Capel, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova.
- » Cartaya, I. (2023, 27 de abril). Aldekoa: "Cuando afrontas algo con pasión y libertad, puedes vivirlo de manera intensa y feliz". *Atlánticohoy.com*.
https://www.atlanticohoy.com/cultura/xavier-aldekoa-entrevista-periodista-congo_1516379_102.html
- » Casa África (s/f). Xavier Aldekoa. <https://www.casafrica.es/es/persona/xavier-aldekoa>.

- » Chamorro, A. (2023, 10 de julio). Xavier Aldekoa: "En 20 años por África no había llegado a unos límites tan extremos como en mi viaje por el río Congo". *Descifrando La Guerra*. <https://www.descifrandolaguerra.es/xavier-aldekoa-en-20-anos-por-africa-no-habia-llegado-a-unos-limites-tan-extremos-como-en-mi-viaje-por-congo/>
- » Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43, 118, 75-93.
- » Di Méo, G. y Buléon (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- » Didi- Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- » Didi-Huberman, G. (2007). "Cuando las imágenes tocan lo real". Conferencia realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA). Conferencia revisada de http://www.macba.es/uploads/20080408/Georges_Didi_Huberman_Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf
- » Duverger, M. (1981). *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel.
- » Estepa Giménez, J. (2009). Aportaciones y retos de la investigación en la didáctica de las Ciencias Sociales. *Investigación en la Escuela*, (69), 19-30. http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/10387/Aportaciones_y_retos.pdf?sequence=2
- » Fayad, S. (2015). Sahara eléctrico: música y revolución en el desierto. <https://www.vice.com/es/article/avmm58/sahara-elctrico>
- » Fayad, S. (2021). Apuntes personales del Encuentro: "Ser periodista en África". Curso Internacional Descubriendo África.
- » Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. (Directoras) (2014). *Didáctica de la Geografía. Prácticas Escolares y formación de profesores*. Buenos Aires: Biblos.
- » Ferro, M. (2003). *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- » Freund, G. (1983). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- » Gámir Orueta, A.; Manuel Valdés, C. (2007). Cine y Geografía: espacio geográfico, paisaje y territorio en las producciones cinematográficas. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 45, 157-190.
- » Gámir Orueta, A. (2012). La consideración del espacio geográfico y el paisaje en el cine. *Scripta Nova*, 16, 387-424.
- » García Maza, M. del C. (2005). Situación actual del fotoperiodismo. *Espacios Públicos*, 8(15), 262-276. de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67681518>
- » Gómez, S. y Nin, M. C. (2018). Cine y geografía: el territorio a partir de imágenes, sonidos y emociones. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(2). 181-189. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383257592006>
- » Gurevich, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Gurevich, R. (2008). Territorios y lugares en el mundo contemporáneo: claves para su enseñanza. *El Educador*, 18-22. <https://isfd21-bue.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2020/03/Texto-para-Pr%C3%A1ctica-Geo.pdf>

Geografía y fotoperiodismo. Diálogos posibles y necesarios...
MARÍA CRISTINA NIN

- » Gurevich, R. (2009). Educar en tiempos contemporáneos: una práctica social situada. *Propuesta Educativa*, (32), 23-31.
- » Gurevich, R. E. (2017). Paisajes y visualidad: geografías para mirar. *Ateliê Geográfico*, 11(2), 6-18. <https://doi.org/10.5216/ag.v11i2.45923>
- » Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es
- » Henríquez, R. y Pagés, J. (2004). La investigación en didáctica de la Historia. *Educación XXI*, 7, 63-83. <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/330/286>
- » Hiernaux, D. (2010). La Geografía Hoy: giros, fragmentos y nueva unidad. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). *Los giros de la geografía Humana. Desafíos y horizontes*. 43-61. Barcelona: Anthropos. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Hollman, V. y Lois, C. (2015). *Geo-grafías. Imágenes e instrucción visual en la geografía escolar*. Buenos Aires: Paidós.
- » Huyssen, A. (2009). "Medios y Memoria". En C. Feld y J. Stites Mor (Eds.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- » Incardona, J. I. (2014). ¡Misión cumplida! Simplemente gracias. <https://proximarotonda.wordpress.com/2014/09/23/mision-cumplida-simplemente-gracias/>
- » Incardona, J. I. (2016). *África. Barriendo Fronteras. Crónicas de viaje por la ruta Cape to Cairo*. Mar del Plata: Próxima Rotonda.
- » Incardona, J. I. (17 enero 2017). África, barriendo fronteras. Un libro para acercarnos al continente olvidado (¡Y Silenciado!). *Diario El País*. https://elpais.com/elpais/2017/01/17/afrika_no_es_un_pais/1484646798_738537.html
- » Instituto Europeo de Periodismo y Comunicación (6 de mayo, 2020) Lleida, España. <https://ieperiodismo.com/que-es-fotoperiodismo-claves/>
- » LATE MOTIV (2017, 4 de mayo). - Xavier Aldekoa. "Hijos del Nilo" <https://www.youtube.com/watch?v=3WiGWWJ8iIM>
- » La Vanguardia. (s/f). Xavier Aldekoa. Corresponsal en África Subsahariana. Autores. <https://www.lavanguardia.com/autores/xavier-aldekoa.html>
- » Lechini, G. (comp.) (2008). Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro. Centro de Estudios Avanzados: Programa de Estudios Africanos. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- » Levstick, L.S. y Tyson, C.A. (Eds) (2008). *Handbook of Research in Social Studies Education*. Nueva York y Londres: Routledge.
- » Ley, D. (1981). Behavioural geography and the philosophies of meaning. En K. Cox & R. Golledge (Eds.), *Behavioural problems in geography revisited* (pp. 209-230). Londres: Methuen.
- » Ley, D. (1989). Fragmentation, coherent and the limits to theory in human geography. En A. Kobayashi & S. Mackenzie (Ed.), *Remarking human geography* (pp. 227-244). Londres: Unwin Hyman.

- » Lindón, A. (2007a). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE (Santiago)*, 33(99), 31-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>
- » Lindón, A. (2007b). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, 37, 5-21
- » Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En Lindón, A. y Hiernaux, D., *Los giros de la geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 23-41). Barcelona: Anthropos. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). *Los giros de la geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XIII(298). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>
- » Lois, C. y Hollman, V. (2013). *Geografía y Cultura Visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- » Luque, A. (2023, 18 de abril). Quijote en el Congo, una aventura de 4.700 kilómetros de la mano de Xavier Aldekoa. *Jot Down*. <https://www.jotdown.es/2023/04/quijote-en-el-congo-aventura-de-4-700-kilometros-de-la-mano-de-xavier-aldekoa/>
- » Nin, M. C.; Leduc, S. M y Pérez, G. (2022). Saberes geográficos emergentes y prácticas pedagógico-didácticas situadas: diálogos entre investigación y enseñanza. Proyecto de Investigación Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Resolución N° 301- 22.
- » Max-Neef, M. (2007). Del saber al comprender: navegaciones y regresos. *Revista Planeta Sur*, (3), 86-95.
- » Ministerio de Educación (2017). MOA. Marco de Organización de los Aprendizajes para la Educación Obligatoria Argentina. Resolución CFE N° 330/17.
- » Nogué J. y Romero, J. (2006). *Las otras Geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- » Pagés, J. (2005). La educación económica de la ciudadanía. *Kikiriki*, 77, 45-48. https://www.academia.edu/11772219/J._Pag%C3%AAs._2005._La_educaci%C3%B3n_econ%C3%B3mica_de_la_ciudadan%C3%ADa._Kikiriki_no_77_45.48
- » Pagés, J. (2016). Enseñar ciencias sociales, geografía e historia desde la perspectiva de la ciudadanía democrática. En *Cuaderno de Educación* 72, Sección Desarrollo Profesional, 1-9. http://mailing.uahurtado.cl/cuaderno_educacion_72/documentos/Desarrollo_profesional_Ensenar_ciencias_sociales_final.pdf
- » Página Dos (2017, 6 de junio). Xavier Aldekoa. Rtvplay. <https://www.rtve.es/play/videos/pagina-dos/pagina-dos-xavier-aldekoa/4053821/>
- » Raffestin, C. (1986). Écogénèse territoriale et territorialité. En F. Auriac & R. Brunet (Dir.), *Espaces, jeux et enjeux* (pp. 175-185). París: Fayard.
- » Ripero-Muñiz, N. (Ed). (2017). Metropolitan Nomads: a journey through Joburg's Little Mogadishu. The MoVE Project. African Centre for Migration & Society (ACMS). University of Witwatersrand. https://issuu.com/move.methods.visual.explore/docs/mn_publication_-_ebook_-_10_october

- » Ruiz Olabuenaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- » San Eugenio-Vela, J. (2014). La contribución de las geografías personales en la comunicación estratégica del territorio. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 11-24.
- » Santana Pérez, G. (2011). Fotografía en el África occidental: historia y conservación. *Cartas Diferentes. Revista Canaria de patrimonio documental*, 7, 21-40.
- » Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- » Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de Investigación social. Reflexión Metodológica y Práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- » Zárate Martín, A. (1996). Los medios audiovisuales en la enseñanza de la Geografía. En Moreno Jimenez A. y Marrón Gaité, M. J., *Enseñar geografía de la teoría a la práctica*. Madrid: Síntesis.

María Cristina Nin / ninmcristina@gmail.com

Profesora y licenciada en Geografía. Especialista en Evaluación y magíster en Estudios Sociales y Culturales (Universidad Nacional de La Pampa). Doctora en Geografía (Universidad Nacional del Sur). Estudios de Posdoctorado: CEA, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Asociada regular en Didáctica Especial de la Geografía. Profesora Asociada en Geografía de Europa y Oceanía y Geografía de Asia y África en el Departamento de Geografía e Investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas –UNLPam. Sus líneas de investigación se vinculan con la enseñanza de la Geografía y el abordaje de problemáticas territoriales en escala mundial. Integra la Red de Docentes e Investigadores en la Enseñanza de la Geografía de Universidades Públicas Argentinas (ReDIEG).